

COMPETENCIAS EMOCIONALES DE LOS DOCENTES Y SU RELACIÓN CON LA EDUCACIÓN EMOCIONAL DE LOS ESTUDIANTES

Savier Fernando Acosta Faneite*

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

savier.acosta@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-2719-9163>

DOI: 10.37594/dialogus.v1i12.1192

Fecha de recepción:05/10/2023

Fecha de revisión:29/10/2023

Fecha de aceptación:19/11/2023

RESUMEN

Las competencias emocionales de los profesores son esenciales para la creación de un entorno de apoyo, que fomente las habilidades emocionales de los alumnos y los prepare para una vida emocionalmente equilibrada y exitosa. El objetivo del estudio consistió en establecer la relación entre las competencias emocionales de los docentes y la educación emocional de los estudiantes. Se empleó un enfoque cuantitativo, con nivel descriptivo correlacional, a una muestra de 26 profesores y 26 alumnos de la Escuela de Educación de la Universidad del Zulia. Se utilizó un muestreo intencional, como técnica la encuesta y los instrumentos estandarizados Bar-On Emotional Quotient Inventory (EQ-i) y el Cuestionario de Desarrollo Emocional de Adultos (QDE-A). Los resultados indican una correlación significativa ($p < 0.000$) y alta correlación positiva ($r = 0.798$) entre las competencias emocionales de los docentes y la educación emocional de los alumnos. Esto sugiere que profesores con fuertes habilidades emocionales son más capaces de educar emocionalmente a los alumnos de manera consistente. Se concluye que los educadores con competencias emocionales sólidas desempeñan un papel esencial en la formación holística de los estudiantes, ayudándoles a desarrollar competencia emocional beneficiosa para que la apliquen a lo largo de sus vidas.

Palabras clave: competencias emocionales, competencias docentes, educación emocional, emociones, estudiantes.

* Dr. en Ciencias de la Educación. Con Posdoctorado en Investigación. MSc. en Enseñanza de la Biología. Esp. en Docencia para la Educación Superior. Lcdo. en Educación Biología. Docente de Biología, en la Escuela de Educación, de la Universidad de Zulia. Maracaibo, Venezuela.

EMOTIONAL COMPETENCES OF TEACHERS AND THEIR RELATIONSHIP WITH THE EMOTIONAL EDUCATION OF STUDENTS

ABSTRACT

Teachers' emotional competencies are essential for the creation of a supportive environment, which fosters students' emotional skills and prepares them for an emotionally balanced and successful life. The aim of the study was to establish the relationship between teachers' emotional competencies and students' emotional education. A quantitative approach was used, with a descriptive correlational level, to a sample of 26 teachers and 26 students of the School of Education of the University of Zulia. A purposive sampling, a survey technique and the standardized instruments Bar-On Emotional Quotient Inventory (EQ-i) and the Questionnaire of Emotional Development of Adults (QDE-A) were used. The results indicate a significant correlation ($p < 0.000$) and high positive correlation ($r = 0.798$) between teachers' emotional competencies and students' emotional education. This suggests that teachers with strong emotional skills are more capable of consistently emotionally educating students. It is concluded that educators with strong emotional competencies play an essential role in the holistic education of students, helping them develop beneficial emotional competence to apply throughout their lives.

Keywords: emotional competencies, teaching competencies, emotional education, emotions, students.

INTRODUCCIÓN

La finalidad de la educación es promover el desarrollo integral de las personas, dotándolos de conocimientos, competencias, valores, habilidades, sentimientos y emociones que pueden aplicarse en beneficio de la sociedad. Según Acosta y Blanco (2022), para lograr este objetivo, es esencial que, a lo largo de su formación académica, los estudiantes cuenten con docentes altamente competentes. Estos profesores no solo deben transmitir conocimientos relacionados con la materia que enseñan, sino que también guiar a los alumnos en la gestión de sus emociones.

Las competencias emocionales (CE) en la práctica docente a nivel mundial han ganado un reconocimiento significativo en los últimos años. Según Bisquerra y Hernández (2017), se debe fomentar el crecimiento de las habilidades emocionales de los alumnos, ya que representan un recurso valioso para potenciar la enseñanza, el aprendizaje, favorecer la adaptación social y promover el bienestar en el contexto educativo. Además, a nivel global, la educación emocional (EE) se ha vuelto un componente esencial en la pedagogía. La

creciente conciencia sobre la relevancia de estas habilidades en la educación ha motivado la incorporación de las emociones en las estrategias de enseñanza en diversos lugares del mundo. Las CE de los profesores desempeñan un papel vital en esta integración, ya que impactan directamente en su capacidad para enseñar, guiar y apoyar el desarrollo emocional de los estudiantes.

En América Latina, la educación emocional está ganando reconocimiento y relevancia en la formación de los estudiantes. En este sentido, Álvarez (2018), destaca cómo los docentes con fuertes competencias emocionales pueden desempeñar un rol clave en la ejecución efectiva de la educación emocional, promoviendo un ambiente de aprendizaje saludable y apoyando el desarrollo socioemocional de los alumnos en una región con desafíos educativos y socioeconómicos específicos.

Asimismo, Waissbluth (2019), indica que América del Sur actualmente enfrenta una serie de retos en el ámbito educativo, incluyendo la diversidad cultural y socioeconómica de su población, así como la necesidad de abordar cuestiones relacionadas con el bienestar y la salud mental de los alumnos. La educación emocional es un instrumento valioso para abordar estos retos y, en este contexto, las competencias emocionales de los docentes desempeñan un papel crucial.

Por su parte, Torres-López (2023), señala que la educación en Venezuela se enfrenta a desafíos significativos debido al escenario socioeconómico y político del país. En este sentido, la educación emocional y su relación con las CE de los profesores desempeñan un rol crucial en la promoción del bienestar y el aprendizaje de los estudiantes. En este contexto, Segura et al. (2020), expresan que Venezuela ha experimentado una serie de dificultades que han afectado significativamente el sistema educativo, incluyendo la falta de recursos, la migración de profesores, estudiantes, inestabilidad económica y política. La educación emocional se ha vuelto crucial para ayudar a los estudiantes a sobrellevar las adversidades y el estrés, y las CE de los docentes juegan un papel esencial en la ejecución efectiva de esta educación.

En el estado Zulia, se enfrentan desafíos socioeconómicos y políticos que han tenido un impacto significativo en el sistema educativo. Por consiguiente, la educación emocional emerge como una herramienta valiosa destinada a asistir a los estudiantes en la gestión del estrés, el desarrollo de habilidades socioemocionales y la mejora de su bienestar. Las CE de los profesores desempeñan un rol esencial en la implementación exitosa de la EE. En este

artículo, se analiza la relación entre las competencias emocionales de los profesores y la implementación de la educación emocional de los estudiantes en la Universidad del Zulia, destacando su pertinencia en un entorno educativo diverso y constantemente cambiante.

Cuando se aborda la problemática en el núcleo universitario de la Universidad del Zulia, se observa que los docentes presentan debilidades en sus competencias emocionales. Estas deficiencias se manifiestan claramente durante sus clases, donde se han evidenciado signos notables, esto tal vez sea por la situación socioeconómica que se vive en el país. Se percibe una falta de conexión emocional con los estudiantes, lo que afecta su capacidad para responder a las diversas emociones de estos. En este sentido, prevalece la teoría sobre la práctica, lo que se manifiesta en un enfoque más orientado hacia la explicación teórica que hacia la aplicación práctica de la EE en el aula.

Por su parte, la gestión de conflictos emocionales puede convertirse en un desafío, ya que la carencia de competencias emocionales se refleja en la incapacidad para abordar eficazmente situaciones conflictivas o manejar emociones intensas entre los estudiantes. Asimismo, la comunicación se presenta de manera ineficaz, ya que los docentes enfrentan dificultades para transmitir conceptos de manera clara o facilitar discusiones significativas sobre un tema.

Además, el ambiente en el aula también refleja la falta de competencias emocionales, evidenciando una ausencia de calidez emocional y un espacio que no se percibe como seguro para expresar emociones. Al mismo tiempo, se aprecia una resistencia a adaptarse a las fluctuaciones emocionales naturales en el aula, lo que incide en la capacidad de ajustar los métodos de enseñanza según las cambiantes necesidades emocionales de los alumnos.

Por su parte, Lozano-Peña et al. (2022), señalan que las competencias emocionales son destrezas que se cultivan con el propósito de mejorar nuestras interacciones tanto con otros individuos como con nosotros mismos. Estas habilidades tienen el potencial de ejercer influencia tanto en el contexto laboral como en el personal, lo que conduce a una mejora significativa en la calidad de vida. En este aspecto, Duncan-Villarreal (2022), destaca que las CE comprenden un grupo de conocimientos, aptitudes, valores y actitudes que posibilitan la comprensión, expresión y regulación efectiva de las emociones. Por tanto, es posible afirmar que las competencias emocionales son habilidades que se desarrollan, permitiendo a las personas crecer como individuos más integrales. Esto facilita la creación de relaciones significativas con otros y promueve el autodescubrimiento personal. Estas competencias,

además de influir en el ámbito personal, también tienen un impacto positivo en el entorno profesional, contribuyendo al bienestar general y al éxito en diversas áreas de la vida.

Por su parte, Chianese y Prats (2021), señalan que la competencia emocional es un elemento importante que las personas deben poseer, adquirir y dominar. Contribuye a una mejor armonía en el entorno social y a encontrar soluciones más efectivas a los desafíos de la vida. Por su parte, Bisquerra y García (2018), expresan que los elementos que influyen en las CE incluyen el aprendizaje, las relaciones personales y la obtención y retención de empleo, entre otros aspectos. Además, Barrios y Gutiérrez (2020), destacan que adquirir CE es cada vez más importante como elemento protector de la salud y el bienestar, tanto a nivel individual como en el contexto social, estas competencias se reconocen como un factor determinante de éxito en todas las etapas de la vida académica y adulta en general.

Según Alles (2019), en las últimas dos décadas, las competencias han adquirido un mayor valor y demanda en los entornos laborales y profesionales. Esto se debe a los cambios constantes en la tecnología, que exigen esfuerzos de adaptación, aprendizaje y gestión de la información. Igualmente, las competencias emocionales también son crucial a nivel de las relaciones personales, ya que es la encargada de procesar las propias emociones y las relaciones que se constituyen entre las personas, permitiéndoles desenvolverse en su entorno. En este sentido, Cabello y González (2022), indican que las sociedades son cada vez más complejas y cambiantes debido a diversos factores como la multiculturalidad, movilidad geográfica, globalización y la transculturalidad de las relaciones humanas. Por lo tanto, los docentes deben comprender las emociones, ya que desempeñan un papel importante en la adaptación al contexto, que puede ser deseado o no, así como en las actividades diarias, en el aprendizaje, y en las relaciones de salud y bienestar.

Según Bisquerra & López-Cassá (2020), las emociones se desencadenan por eventos internos o externos, y nuestra percepción de cómo nos afectan activa una respuesta emocional que consta de tres componentes clave. El componente neurofisiológico o psicofisiológico implica cambios en el organismo, como sudoración, taquicardia, temblores y secreción hormonal, que surgen al experimentar una emoción. El componente comportamental se manifiesta a través del lenguaje no verbal, incluyendo expresiones faciales, postura corporal y gestos. Por último, el componente cognitivo se basa en la conciencia y la asignación de nombres a las emociones. Estos elementos son fundamentales para comprender y expresar las emociones de manera efectiva.

Por otra parte, Bisquerra (2018), señala que la educación emocional tiene como

finalidad fomentar el desarrollo emocional como un elemento importante para el desarrollo cognitivo. Estos dos aspectos se complementan y sirven de base para mejorar la personalidad. Lógicamente, la educación emocional se considera un proceso educativo completo; por lo tanto, se sugiere diseñar un plan de estudios específico con el propósito de proporcionar a los estudiantes las capacidades esenciales para fomentar el desarrollo de estas habilidades. Para Bulás et al. (2020), se logra todo esto practicando las habilidades emocionales diariamente, aplicándolas y desarrollándolas en contextos escolares, sociales y familiares.

La educación emocional es esencial para todos los estudiantes a lo largo de su vida. En el ámbito académico, esta educación debe ser parte integral del programa de valores y emociones, promoviendo el respeto, igualdad, tolerancia, convivencia y responsabilidad. Finalmente, Ávila (2019), expresa que los beneficios de la EE incluyen la mejora de la salud, previene comportamientos de riesgo, un mejor desempeño académico, relaciones interpersonales más saludables, el bienestar y equilibrio psicológico, tanto en el entorno escolar, en el hogar y sociedad.

FUNDAMENTO TEÓRICO

Competencias emocionales

Goleman (2015) señala que son habilidades que se desarrollan en las personas con el propósito de mejorar tanto en su relación consigo mismas como con los demás. Estas habilidades influyen en todas las facetas de la vida y se agrupan en competencias personales, como la autoconciencia, autorregulación y motivación, y competencias sociales, como la empatía y las habilidades sociales. A continuación, se describen cada una de ellas:

- *Autoconciencia*: es la capacidad para reconocer las emociones personales y buscan un bienestar propio. Permite a los individuos examinarse a sí mismos y reconocer sus emociones, así como las causas que las generan. Además, ayuda a conocer las fortalezas y debilidades personales, lo que a su vez fortalece la confianza, autoestima y la autoconfianza.
- *Autorregulación*: permite a las personas elegir qué emociones desean experimentar en un momento dado, evitando así que las emociones ajenas influyan en ellas de manera negativa. El objetivo no es controlar las emociones, sino convertir la energía negativa en positiva. Para lograrlo, se requiere disciplina y autocontrol, lo que implica que ser profesor no es una tarea sencilla, ya que el dominio emocional es esencial y demanda un esfuerzo constante.
- *Motivación*: implica el uso de las emociones como herramienta para mantenerse motivado y alcanzar metas. Para desarrollar esta competencia, Goleman (2022),

enfatisa la importancia de mantener una actitud positiva, confianza en uno mismo y la perseverancia ante las dificultades. No rendirse y abordar los obstáculos con optimismo son aspectos esenciales. Además, canalizar la energía negativa de las emociones hacia acciones que ayuden a lograr los objetivos es un componente clave de esta competencia.

- *Empatía*: estas competencias engloban un conjunto de destrezas que permite a los individuos comprender y orientarse hacia el servicio de los demás. Ayudan en el establecimiento de relaciones interpersonales de calidad, alentando la capacidad de ver situaciones desde la perspectiva de los demás y fomentando la construcción de lazos, confianza y amabilidad.
- *Habilidades sociales*: estas habilidades hacen referencia a la capacidad de enfrentar los retos diarios, como adaptarse a circunstancias inesperadas, mantener el equilibrio en la vida y relacionarse efectivamente con los demás. En otras palabras, estas habilidades nos ayudan a gestionar tanto nuestra relación con nosotros mismos como nuestras interacciones con el ambiente y los sujetos que nos rodean, lo que a su vez nos ayuda a superar los retos del mundo.

Estas competencias nos permiten identificar las emociones de los demás sin necesidad de que los expresen verbalmente, y también nos capacitan para comprender su comportamiento. La empatía puede ser tanto innata como adquirida, ya que nos capacita para identificar las emociones de otra persona a través de indicadores como la postura corporal, expresión facial y la entonación vocal. Ser capaces de percibir y comprender a los demás facilita la creación de relaciones saludables, el desempeño como ciudadanos ejemplares y la construcción de prácticas positivas que resultan beneficiosas tanto a nivel personal como profesional.

Educación emocional

Es un enfoque educativo que se concentra en el fortalecimiento de las aptitudes y competencias emocionales de las personas. Su propósito fundamental es asistir a los individuos en la comprensión, expresión y regulación eficaz de sus emociones, al mismo tiempo que promueve su habilidad para comprender y reaccionar ante las emociones de los demás. La EE tiene como objetivo fomentar el bienestar emocional y social, lo cual, a su vez, puede generar un efecto positivo en su vida tanto a nivel profesional como personal. Bisquerra (2018) ha identificado una serie de elementos fundamentales que sirven como cimientos en esta disciplina. Estos componentes desempeñan un papel crucial en la formulación de un enfoque eficaz para la educación emocional; a continuación, se describen cada una de ellas:

- *Conciencia emocional*: es la habilidad de ser consciente de las emociones personales

y ajenas, lo que implica la capacidad de detectar el ambiente emocional en una situación dada. En lugar de simplemente sentirse “bien” o “mal”, esta habilidad implica la identificación y atención a las propias emociones y sentimientos, permitiendo que se les asignen los nombres apropiados. Al ser consciente de las propias emociones y sentimientos, se facilita el reconocimiento de estos en los demás, lo que a su vez permite mostrar empatía en las relaciones interpersonales.

- *Regulación emocional*: es la manera de gestionar adecuadamente las emociones. Mientras que la primera habilidad se enfoca en ser consciente de la presencia de las emociones, esta segunda habilidad está vinculada a la comprensión y la interacción de las emociones, el pensamiento y el comportamiento.
- *Autonomía emocional*: es un grupo de cualidades asociadas con la autogestión personal, que incluye una mentalidad positiva hacia la vida, un sentido de responsabilidad, autoestima, habilidad para evaluar de manera crítica las normas sociales, búsqueda de recursos y autoeficacia emocional.
- *Competencia social*: es la habilidad de establecer buenas relaciones con los demás. Incluye la comunicación efectiva, respeto, amabilidad, la confianza en uno mismo, entre otros. Este conjunto de habilidades sociales contribuye al fortalecimiento de las relaciones más efectivas en el trabajo, con la familia, amistades y sociedad. Se extiende a áreas de la vida de un individuo que conducen a un mayor bienestar.
- *Competencia para la vida y el bienestar*: es la habilidad de adoptar una conducta adecuada y responsable para enfrentar apropiadamente los retos que les plantea la vida, ya sean de naturaleza individual, académica, familiar, social u otros. Esta competencia nos permite planificar, organizar y evaluar nuestra vida de manera equilibrada y saludable, lo que promueve una experiencia de satisfacción.

La educación emocional abarca un conjunto de condiciones esenciales para que un individuo pueda vivir de manera satisfactoria, cómoda y con cierta prosperidad. Esto comprende la adquisición concreta de aptitudes y competencias que les posibilitarán alcanzar el triunfo, interactuar de forma eficaz y ser productivos. En esencia, este tipo de educación procura asistir a los individuos en descubrir su posición en la sociedad y en el planeta.

MÉTODO

El estudio se basó en el enfoque cuantitativo, ya que la recopilación de datos se realizó a través de cuestionarios y posteriormente se sometieron a un análisis estadístico. Según Acosta (2023), este enfoque se basa en la obtención de datos numéricos y su posterior análisis estadístico, con el objetivo de obtener resultados que sean aplicables a una población

más amplia. El nivel del estudio se clasificó como descriptivo correlacional, conforme a lo explicado por Arias (2016), el cual se emplea para identificar relaciones estadísticas entre dos o más variables, sin profundizar en las razones detrás de dichas relaciones. El estudio constó de dos fases: una descriptiva, que analizó las características del fenómeno, y una de correlación, que investigó las relaciones entre las variables. Ambas fases se basaron en metodologías sistemáticas.

En cuanto a la muestra, se conformó por un total de 26 docentes y 26 alumnos de la Escuela de Educación de la Universidad del Zulia. Se utilizó un muestreo no probabilístico intencional o por juicio, siguiendo la sugerencia de Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), quienes plantean que esta elección puede ser subjetiva y posiblemente no representativa de la población en su totalidad.

Los criterios de inclusión en el estudio requerían que los participantes fueran profesores y alumnos de la Escuela de Educación en el primer período académico de 2023. Los profesores debían tener al menos dos años de práctica en la enseñanza convencional y los alumnos debían tener al menos dos años cursando su carrera. Además, era necesario que todos los participantes hubieran otorgado su consentimiento para participar. Se excluyeron a aquellos docentes sin experiencia y a los estudiantes que recién ingresaban, así como a aquellos que se negaron a participar en el estudio. En lo que concierne a los aspectos éticos, se aseguró que todos los colaboradores manifestaran su participación voluntaria en la investigación, y se garantizó la confidencialidad, que es esencial para proteger sus derechos, promover la honestidad y la calidad de los datos, y cumplir con estándares éticos y legales.

Para obtener los datos, se empleó la técnica de la encuesta, que se utiliza para recopilar información de un grupo de personas o una muestra representativa de una población más amplia. Como instrumento se utilizaron dos cuestionarios estandarizados, uno que respondieron los docentes y que evaluaba la variable de competencias emocionales, que fue el “Bar-On Emotional Quotient Inventory” (EQ-i) en su versión revisada y ampliada denominada EQ-i 2.0, que desarrolló el psicólogo Reuven Bar-On. El cuestionario consta de 133 preguntas distribuidas en 15 subescalas y ha sido diseñado para evaluar las competencias emocionales, como la autoconciencia, el autocontrol, la motivación, la empatía y las habilidades sociales.

Para la variable de educación emocional, a los alumnos se les envió el “*Cuestionario de Desarrollo Emocional de Adultos*” (QDE-A), que es una herramienta de evaluación diseñada para medir el desarrollo emocional en adultos. Fue diseñado por Pérez-Escoda, Bisquerra,

Filella y Soldevila. Este cuestionario se compone de 48 preguntas que se dividen en cinco categorías o dimensiones distintas: conciencia emocional, regulación emocional, autonomía emocional, competencia social y competencia para la vida y el bienestar.

Los instrumentos se distribuyeron a los docentes mediante un cuestionario en línea creado con Google Forms, que es una herramienta de encuestas en línea que permite crear cuestionarios individualizados para recopilar datos de manera eficiente, fue enviado por correo electrónico y WhatsApp. Se les otorgó un plazo de un mes para que completaran las encuestas. Luego, se evaluó los datos empleando técnicas descriptivas e inferenciales con el programa estadístico SPSS en su versión 27.

RESULTADOS

Después de procesar los datos en el programa estadístico, se obtuvo información sobre la correlación entre las variables de competencia emocional del estudiante y la educación emocional. A continuación, se presentan las tablas correspondientes.

Tabla 1. Competencias emocionales de los docentes

Niveles	Autoeficiencia		Autocontrol		Motivación		Empatía		Habilidades blandas	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Deficiente	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Moderado	3	11,5	11	42,3	3	11,5	7	26,9	3	11,5
Eficiente	23	88,5	15	57,7	23	88,5	19	73,1	23	88,5
Total	26	100,0	26	100,0	26	100,0	26	100,0	26	100,0

En la tabla 1 se exponen los resultados de la variable de competencias emocionales. El 88.5% de los docentes informa sentirse competentes en la dimensión de autoeficacia, mientras que el 11.5% se sitúa en la categoría moderada. Respecto al autocontrol, el 57.7% de los docentes se autoevalúan como competentes, y el 42.3% se ubican en la categoría moderada. En cuanto a la motivación, el 88.5% de los profesores manifiesta un nivel de competencia eficiente, mientras que el 11.5% opta por la categoría moderada. En lo que respecta a la competencia de empatía, el 73.1% de los docentes se coloca en la categoría de competencia eficiente, mientras que el 26.9% opta por la opción moderada. Finalmente, en relación con las habilidades sociales, el 88.5% de los docentes se considera competente en esta área, mientras que el 11.5% elige la categoría moderada.

Tabla 2. Educación emocional de los estudiantes

Niveles	Conciencia emocional		Regulación emocional		Autonomía social		Competencia social		Competencia para la vida y el bienestar	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Deficiente	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Moderado	4	15,4	2	7,7	3	11,5	8	30,8	4	15,4
Eficiente	22	84,6	24	92,3	23	88,5	18	69,2	22	84,6
Total	26	100,0	26	100,0	26	100,0	26	100,0	26	100,0

En la tabla 2 se muestran los datos correspondientes a la variable educación emocional. En esta tabla se refleja que, en cuanto a la dimensión de conciencia emocional, el 84.6% de los estudiantes considera que es eficiente, mientras que el 14.4% opina que es moderada. En lo que respecta a la regulación emocional, el 92.3% de los alumnos manifiesta que es eficiente, mientras que el 7.7% la califica como moderada. En lo concerniente a la autonomía social, el 85.5% afirma que es eficiente, mientras que un 11.5% la considera moderada. En cuanto a la competencia social, el 69.2% de los encuestados la evalúa como eficiente, mientras que el 30.8% la sitúa en el nivel moderado. Por último, con relación a la competencia para la vida y el bienestar, el 84.6% sostiene que es eficiente, mientras que el 15.4% la juzga como moderada.

Tabla 3. Coeficiente de correlación entre las variables competencias emocionales de los docentes y la educación emocional de los estudiantes.

	Coeficientes	Variables	Competencias emocionales de los docentes	Educación emocional de los estudiantes
Rho de Spearman	Inteligencia emocional docentes	Coeficiente de correlación Sig. (bilateral) N	1,000 . 26	,798** ,000 26
	Educación emocional Docentes	Coeficiente de correlación Sig. (bilateral) N	,798** ,000 26	1,000 . 26

En la tabla 3, se presentan los resultados de correlación que indican una relación significativa entre las competencias emocionales de los docentes y la educación emocional de los estudiantes. Esto implica que, cuando estas habilidades son altas en los profesores, también lo es su capacidad para educar emocionalmente a los estudiantes. El valor de significancia de 0.000, que es menor que el nivel de significancia de 0.05, lo que indica que

esta relación encontrada entre las variables no es por casualidad, sino que es estadísticamente significativa. Además, el coeficiente de correlación de 0.798 indica una correlación positiva alta entre las variables. Esto significa que a medida que las competencias emocionales de los docentes aumentan, también lo hace la educación emocional en los alumnos.

DISCUSIÓN

Los resultados del estudio sobre competencias emocionales son coherentes con la teoría de la inteligencia emocional de Gardner (2022), ya que revelan un panorama diverso entre los profesores. En términos de autoeficacia, la autoevaluación positiva sugiere una fuerte inteligencia intrapersonal, evidenciando una conciencia y comprensión sólida de sus propias emociones. Desde la perspectiva de Goleman (2015), esto se relaciona con una alta autoconciencia, que es una piedra angular de la competencia emocional. Asimismo, en correspondencia con el autocontrol, el autor señala que la distribución entre competentes y moderados podría indicar áreas específicas para mejorar la inteligencia interpersonal. Según el planteamiento de Aguado (2019), esto involucra la regulación efectiva de las emociones en interacción con los demás.

A criterio de Dávila y Reis (2023), este aspecto refleja la necesidad de fortalecer la regulación emocional, una habilidad clave en la inteligencia emocional. Mientras que, según Bariso (2020), en el ámbito de la motivación está vinculada con la alta proporción de autonomía social, lo que sugiere una sólida inteligencia intrapersonal. Esto, a su vez, alude a una capacidad efectiva para dirigir las propias emociones hacia metas y lograr el equilibrio en la relación con los demás. Para Goleman (2015), en el caso de la empatía, la presencia de esta habilidad indica posibles áreas de desarrollo en la inteligencia interpersonal, ya que las personas tienen el potencial para conectarse con las situaciones de los demás. En este sentido, según Torres-López (2023), implica una comprensión efectiva y respuesta a las emociones de los demás. La teoría de Goleman (2022), señala la necesidad de fortalecer la inteligencia social, que incluye la empatía.

Según Gardner (2016), en lo que respecta a las habilidades sociales, la competencia generalizada sugiere una sólida inteligencia interpersonal, destacando la capacidad de interactuar eficazmente con los demás. Por lo tanto, de acuerdo con los resultados, se evidencia una fortaleza en los docentes en esta área. Desde la perspectiva de Goleman (2022), esto refleja habilidades sociales sólidas, una faceta clave de la inteligencia social. Todo sugiere que, aunque los docentes demuestran fortalezas considerables en varias dimensiones emocionales, los resultados también destacan áreas específicas, como el autocontrol y la

empatía, donde podría ser beneficioso enfocar los esfuerzos de desarrollo profesional para fortalecer aún más su inteligencia emocional.

Posteriormente, al confrontar los resultados de la correlación entre las CE de los docentes y la EE de los estudiantes con la teoría de Gardner (2016), se puede argumentar que estos hallazgos respaldan la idea de las inteligencias múltiples de este autor. La relación positiva y significativa sugiere que los docentes con habilidades emocionales desarrolladas no solo son conscientes de sus propias emociones (inteligencia intrapersonal, según Gardner) sino que también demuestran una capacidad efectiva para educar emocionalmente a los estudiantes (inteligencia interpersonal). Este vínculo fortalece la noción de que las inteligencias emocionales no se limitan a la autorreflexión, sino que también se traducen en habilidades interpersonales valiosas en el contexto educativo.

Desde la perspectiva de Daniel Goleman, estos hallazgos refuerzan la relevancia de la inteligencia emocional en el proceso educativo. La asociación positiva y estadísticamente significativa entre la CE de los profesores y la formación de habilidades emocionales de los alumnos respalda la idea de Goleman de que las habilidades emocionales impactan directamente en la efectividad del proceso educativo. La capacidad de los docentes para educar emocionalmente de manera más efectiva a medida que su inteligencia emocional aumenta destaca la influencia directa de estas habilidades en la calidad de la educación emocional proporcionada a los alumnos.

En su conjunto, estos hallazgos apoyan la concepción de que tanto las teorías de Gardner como Goleman encuentran apoyo en la correlación observada. El autor enfatiza la diversidad de inteligencias y cómo estas se manifiestan en diferentes contextos, mientras que Goleman destaca la relevancia de las CE en el entorno educativo. Ambas ideas se unen en la conexión relevante identificada en este estudio entre la destreza emocional de los instructores y su aptitud para brindar educación emocional a los estudiantes.

En cuanto a la educación emocional y dimensiones: conciencia emocional, regulación emocional, autonomía emocional, competencia social y competencia para la vida y el bienestar, los estudiantes consideran que es eficiente y algunos indica que es moderada. Esto resultados están en consonancia con los planteamientos de Bisquerra et al. (2015) quienes indican que los profesores tienen una función decisiva en la promoción de la formación emocional al llevar a cabo tareas que estimulen los sentimientos, fomenten la manifestación de emociones tanto positivas como negativas, creen un ambiente propicio para el desarrollo

de habilidades emocionales, resuelvan situaciones emocionales y promuevan la empatía.

Además, Torres-López (2023), resalta que el control de las emociones por parte de los profesores es fundamental para el aprendizaje de los alumnos, ya que los docentes actúan como ejemplos en la gestión de emociones, lo que contribuye a que los estudiantes puedan reconocer y regular sus propias emociones. Ojeda (2022) destaca que la postura de los profesores, que abarca cuestiones como la moral, la consideración mutua y la credibilidad, juega un rol esencial en la fomentación de un entorno de aprendizaje eficaz y en el estímulo de la motivación de los estudiantes.

Sala y Abarca (2002) hacen hincapié en que los docentes son modelos que seguir para los alumnos, y, por lo tanto, es fundamental abordar su formación emocional. La función del educador trasciende la simple entrega de saberes teóricos y debe abarcar la fomentación de principios cívicos y el manejo de las dimensiones emocionales de los alumnos en el salón de clases. Según Hernández y Guárate (2017), la práctica docente de cada profesor debe comprender actividades como la evaluación de aspectos emocionales, la manifestación adecuada de emociones tanto favorables como desfavorables, el establecimiento de un contexto favorable para el crecimiento de habilidades emocionales personales, la resolución de vivencias mediante enfoques concretos, y la instrucción de destrezas de comprensión, entre otras.

El docente socialmente inteligente, según Díaz (2023), asume un rol crucial al actuar como instructor y modelo para fomentar la inteligencia emocional de los estudiantes. Esto implica considerar a los alumnos como individuos en proceso de desarrollo, reflexionar sobre y ajustar sus propias respuestas emocionales, adaptarse a las necesidades actuales y abandonar enfoques obsoletos. Andrade (2022), destaca la importancia de la mente, el lenguaje y el comportamiento del docente, resaltando la resolución de conflictos a través de la enseñanza en lugar de recurrir a castigos, la identificación de las capacidades destacadas de los estudiantes y el respaldo para perfeccionar sus áreas de mejora. Asimismo, enfatiza la necesidad de respetar las diferencias individuales para crear un entorno de aprendizaje enriquecedor. Ambas perspectivas enfatizan la relevancia de un enfoque centrado en el crecimiento y el bienestar de los estudiantes.

Los docentes con competencia socioemocional pueden gestionar sus emociones, dirigir el aula de manera efectiva y cultivar un ambiente de apoyo que promueve el desarrollo emocional de los estudiantes. Acosta y Villalba (2022) resaltan que los alumnos en la escuela

observan y aprenden conductas, actitudes y habilidades emocionales, y los docentes sirven como modelos y referentes en el aula. Acosta (2022) subraya que los educadores tienen un rol esencial en el fomento de habilidades socioemocionales de los alumnos al mostrar estas habilidades, lo que mejora la interacción entre docentes y alumnos, la gestión del aula y otras prácticas educativas, tanto deliberadas como inadvertidas. Esto indica que los docentes competentes en el plano socioemocional tienen un papel crucial en el avance afectivo de los alumnos.

Por su parte, Escolano (2018) resalta que se ha verificado que las emociones promueven el desarrollo del proceso de enseñanza, ya que impulsan la actividad en las redes neuronales y refuerzan las conexiones sinápticas. De esta manera, se ha evidenciado que nuestro cerebro asimila de forma más efectiva el conocimiento cuando se experimentan emociones durante la fase de aprendizaje. Al tener habilidades emocionales, como el manejo de la ira, la expresión de las emociones y la comprensión de los demás, se les enseña a los estudiantes a resolver conflictos y a encontrar formas alternativas de afrontar situaciones emocionales que requieren regulación emocional.

CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos revelan hallazgos significativos en cuanto a la relación entre la competencia emocional de los docentes y la educación emocional impartida a los estudiantes. La correlación positiva y altamente significativa, respaldada por un valor de significancia de 0.000, lo que expresa que existe una conexión relevante entre estas dos variables. Estos hallazgos sugieren que cuando los docentes exhiben un alto nivel de inteligencia emocional, su capacidad para proporcionar una educación emocional efectiva se ve notablemente reforzada. La coherencia estadística de esta relación respalda la idea de que no se trata de una casualidad, sino de una asociación sólida respaldada por la evidencia recopilada.

Estos resultados tienen implicaciones concluyentes para la capacitación y el progreso profesional de los educadores. Subrayan la importancia de cultivar las habilidades emocionales en los educadores como un componente esencial de su preparación. También resaltan la necesidad de programas de desarrollo docente que incorporen estrategias específicas para mejorar la inteligencia emocional. Estos programas podrían centrarse en el fomento de la conciencia emocional, la gestión de las emociones y la capacidad para transmitir efectivamente estos conocimientos a los estudiantes.

Estos hallazgos destacan la interconexión fundamental entre la competencia emocional

de los docentes y la educación emocional impartida a los estudiantes. Esto proporciona una base sólida para la formulación de estrategias educativas que no solo se centren en la transmisión de conocimientos académicos, sino que también aborden las dimensiones emocionales para enriquecer la experiencia educativa y fomentar un ambiente propicio para el bienestar emocional de los estudiantes.

En síntesis, las competencias emocionales de los docentes son de suma importancia para la educación emocional de los estudiantes. Los profesores que poseen habilidades como la empatía, la autorregulación emocional y la resolución de conflictos pueden servir como modelos a seguir, crear un ambiente seguro y de apoyo en el aula, fomentar la autorregulación emocional de los alumnos, enseñarles habilidades de resolución de conflictos y mejorar su rendimiento académico. Además, estas competencias preparan a los estudiantes para enfrentar desafíos emocionales en sus vidas futuras, convirtiéndolas en habilidades esenciales para la vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, S. (2022). Competencias de los profesores de Biología en formación. *Transformación*, 19(1), 41-51. <https://revistas.reduc.edu.cu/index.php/transformacion/article/view/4039>
- Acosta, S., y Blanco, L. (2022). La inteligencia emocional: un concepto humanizador para la educación en tiempos postpandemia. En *Desafíos y perspectivas de la educación* (pp.7–25). EDITORIAL IDICAP PACÍFICO. <https://idicap.com/ojs/index.php/editorialeip/article/view/127>
- Acosta, S., y Villalba., A. (2022). Educación para la paz como mecanismo de convivencia ciudadana. *Revista Honoris Causa*, 14(2), 7–27. <https://revista.uny.edu.ve/ojs/index.php/honoris-causa/article/view/156>
- Aguado, L. (2019). Emoción, afecto y motivación. Comercial Grupo ANAYA, SA.
- Alles, M. (2019). *Desempeño por competencias estrategia, evaluación de personas: Desarrollo 360°*. 3era. Edición. Ediciones Granica.
- Andrade, B. (2022). Antecedentes de la educación emocional en la escuela. *Anuario Mexicano De Historia De La Educación*, 3(1), 201 -214. <https://doi.org/10.29351/amhe.v3i1.448>
- Arias, F. (2016). *El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica*. 7ma. Edición. Episteme.
- Álvarez, E. (2018). La competencia emocional como reto en la formación y actualización docente. Reflexiones a partir de un estudio de casos en educación básica en México. *Controversias Y Concurrencias Latinoamericanas*, 10(17), 199-

220. Recuperado a partir de <http://ojs.sociologia-alas.org/index.php/CyC/article/view/77>
- Ávila, A. (2019). Perfil docente, bienestar y competencias emocionales para la mejora, calidad e innovación de la escuela. *Boletín Redipe*, 8(5), 131-144. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7528260>
 - Barrios, H., & Gutiérrez, C. (2020). Neurociencias, emociones y educación superior: una revisión descriptiva. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 46(1), 363-382. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052020000100363>
 - Bariso, J. (2020). *Inteligencia emocional para la vida cotidiana: una guía para el mundo real*. EDITORIAL SIRIO SA.
 - Bisquerra, R., & Hernández, S. (2017). Psicología positiva, educación emocional y el programa aulas felices. *Papeles del psicólogo*, 38(1), 58-65. <https://www.redalyc.org/journal/778/77849972006/html/>
 - Bisquerra, R. (2018). 10 ideas clave. *Educación emocional*. Barcelona: GRAÓ.
 - Bisquerra, R., & García, E. (2018). La educación emocional requiere formación del profesorado. *Participación educativa*, 5(8), 13-28. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6785338>
 - Bisquerra, R., Pérez, J. y García, E. (2015). *Inteligencia emocional en educación*. Editorial Síntesis.
 - Bisquerra, R. (2019). *Universo de emociones: un material didáctico para la educación emocional*. Cuadernos de pedagogía. (499), 105-111. <http://hdl.handle.net/11162/191430>
 - Bisquerra, R., & López-Cassá, È. (2020). *Educación emocional: 50 preguntas y respuestas*. Editorial El Ateneo.
 - Bulás, M., Ramírez, A., y Corona, M. (2020). Relevancia de las competencias emocionales en el proceso de enseñanza aprendizaje a nivel de posgrado. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 19(39), 57-73. <http://dx.doi.org/10.21703/rexe.20201939bulas4>
 - Cabello, S., & González, A. (2022). Las competencias emocionales en el sistema educativo español. Propuesta de desarrollo desde la acción tutorial. *Revista Educativa HEKADEMOS*, (33), 59-72. Recuperado a partir de <https://www.hekademos.com/index.php/hekademos/article/view/73>
 - Chianese, C., & Prats, M. (2021). Desarrollo de las competencias emocionales del profesorado de secundaria mediante una intervención integral en coaching. *Revista española de orientación y psicopedagogía*. 32(2), 110-13. <https://hdl.handle.net/11162/211304>

- Dávila, M., & Reis, P. (2023). Competencia emocional y autoeficacia: consecuencias para la educación científica. *Góndola, Enseñanza y Aprendizaje de las Ciencias*, 18(1). <https://doi.org/10.14483/23464712.17105>
- Díaz Barriga Arceo, F. (2023). Pedagogía de la educación emocional: enfoques, experiencias y debates. *Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar*, 3(1), 9-14. <https://doi.org/10.48102/riieb.2023.3.1.50>
- Duncan-Villarreal, V. (2022). Competencia emocional en el profesorado de diferentes niveles educativos: una revisión de la literatura. *Investigación Valdizana*, 16(3), 131-141. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8617468>
- Escolano, A. (2018). *Emociones & Educación: La construcción histórica de la educación emocional. visión libros.*
- Gardner, H. (2016). *Estructuras de la mente: la teoría de las inteligencias múltiples.* Fondo de cultura económica.
- Goleman, D. (2015). *El cerebro y la inteligencia emocional: nuevos descubrimientos.* B de Books.
- Goleman, D. (2022). *La inteligencia emocional: Por qué es más importante que el cociente intelectual.* EDICIONES B.
- Hernández, C., y Guárate, A. (2017). *Modelos didácticos: Para situaciones y contextos de aprendizaje.* Narcea Ediciones.
- Hernández-Sampieri, R., y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la Investigación: Las rutas cuantitativas, cualitativas y mixtas.* 7ma. Edición. McGraw-Hill Interamericana.
- Lozano-Peña, G. M., Sáez-Delgado, F. M., & López-Angulo, Y. (2022). Competencias socioemocionales en docentes de primaria y secundaria: una revisión sistemática. *Páginas de Educación*, 15(1), 1-22. <https://doi.org/10.22235/pe.v15i1.2598>
- Ojeda, N. (2022). *Estrategias, recursos instruccionales y producción de medios (ERIPROM).* 2da. Edición. Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (FEDUPEL).
- Sala, J., & Abarca, M. (2002). Las competencias emocionales de los futuros profesores-as. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. 5(3), 1-4. <http://hdl.handle.net/11162/94954>
- Segura, J. M., Cacheiro, M. L. ., & Domínguez, M. C. . (2020). Habilidades emocionales en profesores y estudiantes de educación media y universitaria de Venezuela. *Revista EDUCARE - UPEL-IPB - Segunda Nueva Etapa 2.0*, 24(1), 153–179. <https://doi.org/10.46498/reduipb.v24i1.1232>

- Torres-López, A. (2023). La educación emocional en el currículo universitario venezolano: ¿Presente o ausente? *Revista Electrónica Educare*, 27(1), 1-13. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8719179>
- Waissbluth, M. (2019). *Educación para el siglo XXI: El desafío latinoamericano*. Fondo de Cultura económica.